

## Trosly, Navidad 2003

Ya se nos acerca Navidad. Pronto estaremos de fiesta : las comidas, los invitados, los intercambios de regalos, la plegaria alrededor del pesebre, la plegaria de los pobres...

En tantos países hay tanta contradicción entre el lujo que envuelve esta fiesta – los escaparates llenos de regalos, las comidas suntuosas que se nos ofrecen - y su significado!. Dios que viene en la pobreza, para **estar con** los pobres y los excluidos. No es nada fácil vivir esta contradicción. Por una parte es bueno celebrar y regocijarse, señalar la fiesta con una buena comida y regalos. Por otra parte ¿ como guardar nuestros corazones abiertos? ¿Qué podemos hacer para que Navidad sea la fiesta del amor, del compartir, que las personas más pequeñas y débiles, las que se sienten solas sean homenajeadas y encuentren su lugar? En este sentido, Navidad es realmente la fiesta del Arca y de Fé y Luz, una fiesta familiar en la que celebramos la alianza con cada una de las personas de la comunidad. Navidad es la fiesta de Dios que viene humildemente en la fragilidad, que se revela a través de las personas frágiles. Quizás este año, de una manera especial, vosotros al igual que yo, nosotros todos, podemos tomar el tiempo de abrir la puerta de nuestro santuario interno, para acoger este Dios escondido y silencioso que nos necesita

*« Me mantengo en la puerta y llamo (dice el Señor)  
...si alguien oye mi voz  
...y abre la puerta,  
...entraré en su casa para cenar  
...yo cerca de él  
...y él cerca de mí » (Apoc 3,20)*

Esta contradicción que vivimos entorno a la Navidad, se vive en todas partes, en todos los lugares de pobreza y de inseguridad extremas : en los países en guerra, allí donde viven refugiados, personas afectadas por el sida, personas mayores y solas. Todos conocemos esta litania del sufrimiento y de la exclusión. Pero allí también se vive la Navidad. Dios está escondido en la pobreza humana. Tanto en el Arca como en Fé y Luz tenemos la suerte de estar juntos, en comunidad, de llevarnos los unos a los otros, de llevar juntos situaciones difíciles, y de actuar juntos por la dignidad humana, por la paz allí donde nos encontremos.

A veces me siento un poco culpable de ser feliz. Pero pienso : "Dios nos ha creado para que seamos felices, para que repartamos alegría en nuestro entorno". La fuente de mi alegría está en Jesús quien **demora en** nosotros, en medio de nosotros. Esta alegría está en mi vida en el hogar, en mi comunidad. Navidad es una fiesta de esperanza que da sentido a nuestras vidas, a nuestras fragilidades, a nuestras luchas y a nuestros sufrimientos. Pues Dios es Amor y se ha manifestado en la carne para liberarnos de nuestros temores.

La alegría en mi vida, es también el anunciar la buena noticia del amor a través de los retiros y de las conferencias estos últimos meses en Moscú, en Belfast, en Palermo, en Montpellier, en Agen, en Trosly y en Tressaint. Teniendo menos apremios en los quehaceres, tengo más tiempo para decir y volver a decir la gracia, el don del Arca y de Fé y Luz. Quizás no haya jamás entendido mejor que hoy la importancia de nuestras comunidades para nuestras sociedades y para nuestras iglesias. Hace poco, un hombre que lleva grandes responsabilidades en la sociedad me dijo : "Me apasiono por el Arca porque es uno de estos lugares que revelan la gratuidad en una sociedad de derecho"... Mi alegría es también el entrar todavía más en el evangelio de Juan. La editora Novalis, en Ottawa, publicará, esta primavera próxima, el libro que estoy terminando sobre "convertirse en un amigo de Jesús según el evangelio de Juan". Claire de Miribel dedica mucho tiempo y energías en traducirlo en francés.

Con los años, voy descubriendo cada vez más la riqueza de mis pobreza y de mis fragilidades. Cuando uno se siente fuerte se puede desenvolver más o menos solo. Pero cuando nos sentimos más débiles, y que vivimos déficits y angustias, nos damos cuenta que necesitamos de Dios, que necesitamos de los demás, que necesitamos de la comunidad. Cada vez estoy más convencido que la sola cosa que es importante es este mandamiento nuevo que Jesús nos da : " Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Que cada uno de nosotros y que nuestras comunidades juntas crezcan en este amor.

Feliz Navidad, feliz año nuevo. Que nuestros corazones estén en paz...así habrá más paz en la tierra.

Jean Vanier